

PRIMER PREMIO - PRIMERA MODALIDAD (1º y 2º E.S.O.)

ARIADNA MUÑOZ SALAMANCA (1ºB)

EL TESORO DE JULIO Y SEGUNDO

Mi abuelo era un hombre bastante peculiar. Un señor con grandes ideas. Muchas personas le veían con malos ojos; antes no lo entendía, supongo que al ver gente y gente mientras creces te vas dando cuenta de la ignorancia de cierto público.

Me llamo Julio, soy de una isla muy pequeña, no tanto para que solo quepa yo, pero sí para que solo quepa un pueblo. Tengo 11 años, aunque la mayoría del lugar se piensa que soy más joven. Llamam rara a mi familia, y a mí. No llego a comprender qué tan raro soy, yo diría que soy de las personas con más capacidad de este sitio. Supongo que eso será raro. Pero bueno, dejemos ya los datos innecesarios y empezaré con esta extraña (aunque supongo que según estos especímenes no tan raros como mi familia) historieta:

A mis 5 años mi abuelo empezó a comportarse nerviosamente en mi casa. Segundo se llamaba. Un día corrió a mi habitación y me dijo al oído: “Que no descubran las bolas, ¿lo has entendido?”. No lo había entendido, pero antes de que pudiera pronunciar una palabra se fue corriendo. No lo volví a ver. Mi familia decía que había fallecido de un infarto. No me lo habría creído ni con 1 año. Pero la verdad es que me dio igual, era pequeño. Lloré y volví a mi rutina.

Si te cuento que me acordé de aquello hace 2 semanas... pues tenía la espinita ahí clavada y decidí que lo iba a investigar. ¿Qué hacen los detectives? Creo que es alguna de estas preguntas la que tengo que contestar: ¿Qué? ¿Cuándo? ¿Dónde? ¿Cómo? ¿Quién? No creo que falte ninguna, así que voy a empezar.

El abuelo habló del verbo descubrir. Será algo importante. Hablaba de unas bolas, sería un objeto, como los piratas con los tesoros. Entre las cosas del anciano que quedaban en la casa solo había una bolsa diminuta. No tuvo entierro, así que en la tumba no había nada. El jardín lo excavé hace 4 semanas entero y no pude encontrar ni un hueso de dinosaurio. Solo quedaba aquella bolsa, pero no la iba a abrir aún, quién sabe lo que había ahí.

Me senté un rato. ¿Cómo iba a resolverlo? Me acordé, para descansar un rato, de los tiempos en los que el abuelo y yo jugábamos. Me enseñó a leer y escribir, y cuando supe perfectamente, empezamos con acertijos y juegos de palabras. Lo que más nos gustaba era encontrar palabras nuevas, como de la palabra monja, pues jamón. Siempre me decía cosas de ese tipo, frases sin sentido, de repente y sin justificación. También jugábamos mucho a la pelota y esas cosas de niños... No, espera. ¿Qué frase me dijo cuando lo vi por última vez? Esa de las bolas... me voy a buscar pelotas.

Solo he encontrado una, pero no es de mi infancia, así que aborto misión. Al final yo creo que no voy a resolver esto. Solo sirvo para esto de las palabras. Aunque, ya que estoy voy a mirar un poco la frase que me dijo. Descubran las bolas... descubran no se puede intercambiar digo yo. "Las", lo podría poner como sal. Y bolas yo lo he intentado con muchas combinaciones y creo que me sale bolsa.

Acabo de darme cuenta. Excusar mi tardanza, no soy bueno para esto de armar puzles mentales. Voy a abrir la bolsa. Ya abierta se ve sal, papel y un cúter. La sal supongo que significa que es la bolsa correcta, por las palabras de antes. En el papel pone: sí que es la bola. Volví a por la pelota, tenía que ser aquella. El cúter me ayudó a cortarla y dentro se encontraba una caja. Una caja con una memoria dentro.

Al meter la memoria en el ordenador fue a aparecer un vídeo. Era mi abuelo hablando: "Hola, peque. Supongo que ya estás grande. Me han dicho que me vaya porque la gente no me quería aquí. Tu tesoro final es saber el secreto de la familia. Por qué somos raros. Libros. Leer montones

y montones de libros en esta isla es algo insignificante y aburrido. Justo lo contrario te he querido inculcar siempre. No nos vamos a ver nunca más, pero si alguna vez me echas de menos, ya sabes dónde me puedes encontrar; en los libros. Sigue leyendo y haz saber lo genial que eres. Adiós, peque”.

FIN